

Simposio

TÍTULO DEL SIMPOSIO: *Técnicas educativas en programas de prevención basados en la evidencia*

Coordinadora: Carmen Orte Socias y Lluís Ballester Brage

e-mail: Carmen.orte@uib.es

Institución: Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN GENERAL DEL SIMPOSIO

En los últimos años se ha producido una relevante proliferación de los programas de prevención al estar vinculados con resultados que verifican y refuerzan la eficacia y, con frecuencia, favorecen una mayor eficiencia. La formación, como método de aprendizaje y adquisición de habilidades, constituye un papel clave en el éxito los programas de prevención basados en la evidencia. Dos factores son esenciales para demostrar la importancia de la pedagogía en los programas de prevención según resultados del programa de Competencia Familiar. Por un lado y, para empezar, la aplicación de los programas debe fundamentarse en rigurosas normas que aseguren la fidelidad del programa. Por consiguiente, los formadores constituyen una pieza clave, al ser los responsables de implementar las directrices y los aspectos que garantizarán el éxito de la intervención. Pero para ello, deben haber recibido anteriormente formación específica que los capacite en conocimientos sobre el programa y que mejore sus competencias.

Por otro lado, los programas deben fundamentarse sobre una metodología íntegra y dinámica. Se identifican cuatro momentos diferenciados desde el enfoque de la competencia familiar: 1) explicación de conceptos y de contenidos, 2) debates donde participan las familias y que favorecen la reflexión, 3) actividades compartidas que aseguran la asimilación de los contenidos y que son compartidas entre los miembros, y 4) prácticas para profundizar en casa la materia explicada y trabajada en las sesiones. La finalidad de estos programas es dotar a las familias de competencias y de estrategias adecuadas, que cumplan una serie de funciones como la mejora del vínculo familiar, una comunicación asertiva basada en la escucha activa y en la expresión de emociones, técnicas de autocontrol y de manejo de las emociones, entre otros aspectos. Y para ello, el desarrollo de técnicas pedagógicas es fundamental, como el ensayo por medio de role-playing, prácticas para casa o dinámicas grupales entrenadas en las sesiones.

Los dos factores anteriores, de manera conjunta y articulada, desarrollan el objetivo de esta tipología de programas. Por lo tanto, se debe valorar los requisitos de una pedagogía competente, validarlos mediante estudios empíricos y, como se defendía, implementarlo a partir de formadores especialistas en la materia.

Palabras clave: Programa de formación; programas basados en la evidencia; formadores; pedagogía.

Formación de profesionales en programas de prevención: Programa de Competencia Familiar

Orte Socias, C., Ballester Brage, Ll., Pascual Barrio, B., Sánchez Prieto, L. y Vives Barceló, M.
*Departamento de Pedagogía y Didácticas Específicas, Universidad de las Islas Baleares,
Palma, España*

Carmen.orte@uib.es; lluis.ballester@uib.es; belen.pascual@uib.es; lidia.sanchez@uib.es;
marga.vives@uib.es

Resumen

En los últimos años se ha producido una proliferación de programas de prevención basados en la evidencia. El reto de la eficacia y eficiencia características de estos programas, los convierte en una apuesta en la prevención primaria. El éxito de los resultados radica en el cumplimiento de los estándares, los criterios y los factores establecidos por los programas que, a través de la evaluación, verifican que su metodología funciona y previene la problemática en cuestión.

Una adecuada aplicación de los criterios y de los factores establecidos resulta clave en la implementación de los programas, y sitúa en un lugar central a los formadores ya que son quienes se encargan de la aplicación adecuada y fiel del programa. A partir de programas de formación se favorece la adquisición de competencias y de conocimientos adecuados para una aplicación del programa fidedigna a los factores que aseguran la eficacia.

Por lo tanto, se necesita el desarrollo de programas formativos efectivos que aseguren una formación completa. Para empezar, hay un conjunto de competencias que poseen los formadores de los programas antes de aplicar el programa. Y, por otro lado, hay otras competencias específicas que son adquiridas en la formación previa y la aplicación del Programa de Competencia Familiar.

La metodología plantea dos tipos de análisis. Para empezar, a partir del método Delphi, se desarrolla una valoración y selección de las competencias que deben de poseer o desarrollar los formadores. Para continuar, se evalúa mediante varios instrumentos la adquisición de competencias a partir del programa de formación y de la aplicación del programa Competencia Familiar. En concreto, los instrumentos son: CompeTea, Escala de Actitudes basadas en la evidencia de Aarons y cuestionario de satisfacción.

Entre los principales resultados se destacarán una serie de competencias de los profesionales. En concreto, se identifican las siguientes: a) capacidad para la gestión y desarrollo del programa formativo, b) capacidad para la gestión de la dinámica grupal, c) habilidades comunicativas y d) habilidades para el trabajo en equipo. Además, los resultados de la evaluación del programa de

formación avalan no sólo la adquisición de aprendizajes específicos sobre el programa, sino también el desarrollo y la mejora de algunas competencias como las habilidades comunicativas.

Por consiguiente, el formador es un elemento esencial en la aplicación eficaz de los programas basados en la evidencia. Por ello, los programas de formación deben garantizar la asimilación de formación especializada y la integración de competencias. La evaluación de las competencias tras el programa de formación supone el control de esa relevante variable, al señalar las posibles debilidades o limitaciones y permitir su corrección antes de la implementación del programa.

Palabras clave: formadores; programas de prevención; eficacia; formación

Programa “Construir lo cotidiano”: Evaluación y valoración de los educadores

Torío López, S., Peña Calvo, J.V., Inda Caro, M^a M., Rodríguez Menéndez, C.

Facultad de Formación del Profesorado y Educación, Universidad de Oviedo, España
E-mail: storio@uniovi.es; vipe@uniovi.es; indamaria@uniovi.es; carmenrm@uniovi.es

Resumen

En los últimos años, en España, han nacido diversos programas educativos implementados en contextos escolares y sociales para satisfacer las diferentes necesidades de las familias, un ejemplo, “Construir lo cotidiano”: un programa de educación parental, desarrollado y puesto en marcha por el grupo de investigación A.S.O.C.E.D. de la Universidad de Oviedo. Se trata de un programa, práctico y participativo, de atención grupal, dirigido a familias de niños y niñas de Educación Infantil y Primaria con el objetivo de proporcionar la oportunidad de favorecer unas relaciones más igualitarias y ofrecer nuevos modelos de socialización en la crianza y educación de los hijos e hijas, evitando estereotipos de género. Parece necesario y urgente reflexionar acerca de la situación actual de la familia y de las exigencias que la sociedad le plantea: revisión y actualización de funciones, redistribución de roles parentales, nuevas formas de socialización familiar, etc. y, en consecuencia, desarrollar e implementar programas de apoyo a la paternidad y a la maternidad desde una perspectiva preventiva.

Desde la metodología experiencial, enfoque en el cual se inscribe el programa, juega un papel importante la persona responsable del grupo que implementa el mismo, considerado este profesional como un agente de cambio. El objetivo de este trabajo es resaltar la importancia de dicho agente de intervención e ilustrar la reflexión con los resultados obtenidos en la aplicación del programa en diversos centros de educación Infantil y Primaria del Principado de Asturias. En el estudio participan 55 personas (25 parejas de familias nucleares y 5 familias monoparentales) así como 12 formadores encargados de su desarrollo.

Se utilizarán los datos obtenidos de dos instrumentos de evaluación diseñados específicamente para el programa: a) el “Cuestionario de fin de sesión”, un instrumento que cumplimenta el educador responsable, al final de cada sesión y que tiene por objetivo realizar una autoevaluación de su trabajo durante la misma; b) la «Guía de notas», instrumento de evaluación cualitativa, que debe ser elaborada por el educador acompañante. Su carácter abierto permite que los formadores puedan plasmar la diversidad de situaciones, imprevistos, percepciones del grupo, participación e intercambio de opiniones que tienen lugar en cada uno de los grupos de padres y madres participantes.

Los resultados cuantitativos y cualitativos de la evaluación, desde la perspectiva de los educadores, muestran un gran interés de las familias en el planteamiento y estructura del programa, así como cambios a corto plazo en actitudes, preferencias y creencias que poseen

sobre los roles sexuales, el reparto del trabajo doméstico, la comunicación, el establecimiento de normas y la resolución de conflictos, cambios profundos todos ellos más allá de la adquisición de nuevos conocimientos sobre el desarrollo evolutivo de sus hijos e hijas. En definitiva, estos procesos de cambio, ofrecen oportunidades de aprendizaje que terminan posibilitando la reconstrucción/optimización del ejercicio de una parentalidad positiva. De igual modo, las valoraciones de los formadores son fundamentales para conocer mejor el desarrollo del programa y constituyen una herramienta básica para regular el clima y los aspectos motivacionales del grupo.

Palabras clave: programas de educación parental, evaluación de formadores, corresponsabilidad familiar, parentalidad positiva, intervención familiar

Formación para la prevención en España: análisis de necesidades en el contexto del proyecto UPC-Adapt

Orte Socias, C., Pascual Barrio, B., Ballester Brage, Ll., Sánchez Prieto, L. y Vives Barceló, M.
*Departamento de Pedagogía y Didácticas Específicas, Universidad de las Islas Baleares,
Palma, España*

Carmen.orte@uib.es; belen.pascual@uib.es; lluis.ballester@uib.es; lidia.sanchez@uib.es;
marga.vives@uib.es

Resumen

Si bien la ciencia de la prevención ha avanzado en los últimos 30 años en Europa, tanto en términos teóricos como políticos, la prevención en la práctica no ha avanzado al mismo ritmo y siguen llevándose a cabo acciones de prevención que carecen de fundamentos científicos. Junto a la necesidad de contar con modelos de intervención basados en evidencia, los estudios también sugieren que el éxito de las intervenciones de prevención depende del nivel de capacitación de los formadores.

El UPC (Currículum Universal de Prevención) es un proyecto piloto que se está desarrollando en 9 estados miembros de la UE y sigue las recomendaciones internacionales sobre la prevención del uso de drogas. La experiencia internacional también está presente a través de las contribuciones de APSI (Applied Prevention Science International), UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito), OEDT (Observatorio Europeo de Drogas y Toxicomanías), EUSPR (Sociedad Europea para la Investigación Preventiva).

La propuesta de UPC-Adapt aúna el conocimiento científico y la práctica mediante la difusión de un plan de estudios estandarizado basado en la investigación y el criterio de los profesionales de la prevención.

Los socios del proyecto han llevado a cabo un análisis sobre la formación en prevención en Europa contando, entre otras fuentes, con la aportación de expertos que involucran a la sociedad civil, autoridades públicas y ONG, profesionales y coordinadores de prevención, el mundo académico y los responsables de formular políticas.

El estudio llevado a cabo en el Estado español ha contado con la realización de tres grupos focales y 6 entrevistas en profundidad. La muestra se ha compuesto de 38 personas: 13 profesionales de entidades especializadas e instituciones públicas del ámbito de la prevención de toda España; 7 académicos de la Universitat de les Illes

Baleares, pertenecientes a los ámbitos de la enfermería, psicología, educación y trabajo social; 12 estudiantes de estudios de grado y postgrado relacionados con el ámbito educativo y social.

Los resultados muestran la heterogeneidad de perfiles y la inexistencia de una categoría profesional reconocida para la prevención. De acuerdo con lo que se expone en las entrevistas, el reconocimiento mejorará si se desarrolla una prevención de calidad que acredite resultados. Al proceder de disciplinas diferentes, las necesidades de formación también son muy heterogéneas.

Se considera preciso mejorar la formación (1) en función de los destinatarios de la formación (técnicos/coordinadores, facilitadores/formadores, mediadores -maestros, familias, monitores, etc.-, responsables políticos); (2) en función del tipo de prevención: selectiva, indicada y universal; (3) y en función del ámbito de aplicación (familiar, escolar, laboral, comunitario).

Los entrevistados también señalan la importancia de hacer una transición desde una mirada estrictamente clínica a una mirada más global, que hable desde la perspectiva del consumo e incluya agentes como el entorno, las relaciones sociales, la publicidad, entre otros. Es por ello que se requiere una formación para comprender mejor los contextos de los jóvenes, sus dinámicas sociales y los significados culturales que dan al consumo de sustancias. Por último, junto a la fundamentación y modelos biológicos, psicológicos y sociales propios de la formación en prevención, se requiere formación en cómo implementar a partir de la evidencia. Aun existiendo catálogos que indican cuáles son los programas que funcionan, los entrevistados constatan la diversidad de programas que están en marcha aun sin acreditar su eficacia.

Palabras clave: formación, prevención, práctica basada en evidencia, agentes de prevención, drogodependencias.

Acciones formativas para figuras profesionales que trabajan con juventud en dificultad social: Estudio de caso de los recursos de transición a la vida adulta de Galicia.

Rosón Varela, C. y Fernández – Simo, D.

Universitaria de Trabajo Social de la USC, Universidad de Vigo.

carlos.roson@igaxes.org; deibesimo@gmail.com

Resumen

Los equipos profesionales del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia deben de hacer frente en su trabajo diario a retos de una elevada complejidad. Las situaciones de riesgo y/o desamparo tienen consecuencias en los menores que precisan de un acompañamiento socioeducativo de calidad. Las figuras profesionales precisan de una especialización que facilite la construcción de estrategias socioeducativas adecuadas. En la última década se avanzó en la formación específica de los miembros de los equipos educativos. La propia administración fija la especialización como requisito para el ejercicio profesional. La complejidad del trabajo diario precisa de una actualización formativa constante. La formación previa parece insuficiente para hacer frente a los retos de una labor que precisa de la construcción continua de estrategias socioeducativas individualizadas y flexibles.

IGAXES3, entidad especializada en el trabajo socioeducativo con juventud en dificultad social, presenta un plan de formación con el que pretende dar respuesta a las necesidades planteadas por los propios equipos. Las acciones formativas son organizadas en función de las demandas profesionales. La horizontalidad y las dinámicas dialógicas, muy presentes en esta organización del tercer sector, facilitan la configuración de un programa formativo anual que responda a las demandas de trabajadoras y trabajadores. Mediante ponentes de reconocido prestigio en cada área tratada, procedentes de universidades Españolas y Portuguesas, se pretende facilitar una formación de calidad en los temas propuestos por las figuras profesionales. Las acciones formativas permiten que los equipos incorporen a la construcción de sus estrategias

socioeducativas aspectos procedentes de la investigación especializada más reciente. Mediante la transferencia del conocimiento de investigadores de distintas universidades, se consigue una actualización rigurosa del conocimiento. Esta cuestión es fundamental para la adecuada respuesta a las necesidades de una juventud que como es conocido están en continua transformación.

El presente trabajo es resultado de una investigación cualitativa organizada dentro de una metodología propia de la investigación - acción. Con un evidente propósito de mejora, mediante observación participante y análisis documental analizamos la adecuación del plan formativo a las demandas de los equipos educativos. Utilizamos la documentación referente a las demandas de las figuras profesionales y la comparamos con los contenidos impartidos, tanto a nivel presencial como los materiales facilitados por los ponentes. Nos proponemos como objetivos: 1) conocer si los contenidos del plan de formación de la entidad son aplicables al trabajo diario de los equipos, 2) si mejoran la construcción de estrategias socioeducativas de respuesta a las necesidades de la juventud, planteadas por las figuras profesionales.

Los resultados nos aproximan a una mejora cualitativa del proceso de acompañamiento. Las formaciones facilitan la respuesta profesional a retos de elevada complejidad. Introducen nuevos aspectos que enriquecen la visión de los equipos educativos. El impacto de la actualización formativa favorece una comprensión de las transformaciones propias de la realidad de la juventud acompañada. La carga laboral diaria, dificulta que los propios equipos hagan este imprescindible ejercicio de renovación de perspectivas paradigmáticas. Mediante una actualización de contenidos de calidad se facilita una actitud reflexiva orientada a la mejora. La calidad de las ponencias es un factor determinante en la predisposición de las figuras profesionales a aplicar los contenidos tratados.

Palabras clave: educación social, juventud, dificultad social, plan formativo.